

¿Hacia una nueva etapa del desarrollo capitalista?

Juan Carlos Mendoza S.*

Introducción

De cara al siglo XXI, nos encontramos ante un profundo proceso de reestructuración de capitalismo internacional, con el cual el sistema se está revitalizando al sentar las nuevas bases para iniciar el tránsito hacia lo que a simple vista se presenta como otra etapa histórica de su desarrollo.

La década de los ochenta fue testigo de profundas mutaciones en el escenario internacional, conformándose un mapa político y económico del mundo, inimaginable solo unos años atrás.

Hacia fines de la década de los sesenta se iniciaron grandes desequilibrios en el sistema, como preludio de que el orden internacional de posguerra ante el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas impulsado por el avance de la revolución científico-tecnológica, era ya un estorbo ante la nueva dinámica económica internacional.

Los síntomas de la crisis capitalistas en la década de los setenta y el avance de movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo inspirados en el socialismo, impulsaron la quimera de la expansión socialista. Sin embargo, el llamado socialismo real con su gran dosis de autoritarismo y con sus propias contradicciones, lejos de abrirse paso como modelo de sociedad alternativa para los países subdesarrollados, se quedó rezagado en el desarrollo de sus fuerzas productivas frente a Occidente provocando una profunda crisis económica a su interior, misma que fue imposible de superar ante el avance tecnológico y de la interdependencia en la economía internacional.

Durante la década de los ochenta quedó de manifiesto la imposibilidad de la recuperación en las economías socialistas ante la nueva dinámica económica internacional caracterizada por el proceso de globalización.

Los intentos de Mijail Gorbachov por renovar el socialismo soviético mostraron al mundo la verdadera cara del socialismo. Cobijados bajo la Perestroika y la política pacifista de Gorbachov, los países socialistas de Europa Oriental con la excepción de Rumania donde se presentó la violencia ante la miopía de Ceausescu, iniciaron el tránsito pacífico hacia economías de mercado.

Mientras tanto, el capitalismo pese al auge económico de algunas regiones, continuó envuelto en una profunda crisis con elevadas tasas de inflación, crecimiento de déficits fiscales, desequilibrios externos y descenso en el ritmo de crecimiento de la economía. Las consecuencias económicas y sociales de la crisis capitalista las pagaron principalmente los países subdesarrollados quienes para compensar sus déficits externos recurrieron al endeudamiento paralizándose prácticamente sus economías.¹

En los países subdesarrollados se agudizó el desempleo, proliferó una enorme concentración del ingreso provocando la pauperización de la mayoría de la población y su secuela de consecuencias sociales.

La crisis capitalista dejó el plano propiamente económico, para incursionar en el político, en el social y aun en el ideológico.

* Profesor del Centro de Relaciones Internacionales.
Relaciones Internacionales, vol. XIII, núm. 51 mayo-agosto de 1991, UNAM.

¹ Cfr., Takenaka, Heizo. "Japan's role and responsibilities in the world economic system" en *The Washington Quarterly*, summer 1990, p. 109.

La crisis del paradigma de la economía clásica y la emergencia del paradigma keynesiano

Durante el periodo de entreguerras con la Gran Depresión 1929-33, el capitalismo enfrentó la mayor crisis de su historia. Se derrumbaron las bolsas de valores, se desató una gran centralización de capital y las quiebras de capitales privados se convirtieron en la característica fundamental de esos años. La economía internacional quedó paralizada y la teoría económica clásica fue incapaz de dar respuesta a esta profunda crisis.

La ausencia de planificación se da en la economía capitalista debido a la anarquía que priva en este sistema económico. La Gran Depresión se presentó no por carencia de capitales para dinamizar la economía sino contrariamente, por el exceso de éstos. Hasta ese momento, el capitalismo había dado salida a sus crisis cíclicas mediante la destrucción tradicional de los capitales sobrantes por la vía del mercado. Sin embargo, ante la magnitud de la Gran Depresión, el mercado por sí mismo fue incapaz de superar los problemas. Tuvo que ocurrir una revolución científica.² que explicara la situación existente. Nació entonces un nuevo paradigma cuyo partero fue el Dr. Keynes.

Keynes ubicó el desempleo y la concentración del ingreso, como los dos problemas esenciales de la economía de mercado que no podrían superarse mediante los instrumentos teóricos de la economía clásica. A partir de entonces, el Estado tuvo que auxiliar al mercado en la tarea de eliminar al capital sobrante. El problema del desempleo se superó con el surgimiento del Estado administrador de la demanda y la redistribución del ingreso fue posible gracias al Estado benefactor. Sólo a partir de este paradigma fue posible que el capitalismo dejara atrás la Gran Depresión. No obstante, es de gran importancia resaltar que ni con este paradigma el capitalismo logró incursionar en una nueva etapa de auge. Siguió existiendo capitales sobrantes en la economía, los cuales no serían destruidos sino hasta la Segunda Guerra Mundial. Únicamente con la destrucción masiva de capitales durante la guerra se consiguió una nueva etapa de auge económico capitalista.

El paradigma keynesiano incorporó al Estado como el ente supremo de la economía. Sin la participación deliberada del Estado como agente económico, habría sido imposible la sobrevivencia del capitalismo. Desde entonces, las diversas ver-

tientes de política económica³ adoptadas por el Estado keynesiano han actuado como mecanismos anticrisis con los cuales se ha auxiliado al mercado en la tarea de destruir a los capitales sobrantes.

En la actualidad se ha satanizado al Estado keynesiano culpándolo de la ineficiencia y de todos los males de la economía, pero no se puede olvidar que fue precisamente la intervención del Estado en la economía, lo que superó una de las crisis más graves en la historia del capitalismo.

La crisis actual

Las crisis cíclicas han sido históricamente, parte inherente del desarrollo capitalista. Cuando la crisis llega, la economía se contrae y por medio de los mecanismos del mercado se elimina al capital sobrante proveniente de la estructura de la producción. La tendencia hacia la concentración del ingreso bajo el capitalismo, se traduce en una baja del ingreso para las grandes mayorías, lo cual a su vez provoca una reducción en la demanda de mercancías cuando paradójicamente la oferta de éstas aumenta como resultado del avance de las fuerzas productivas.

Cuando la crisis se presenta, la competencia se agudiza eliminándose por esta vía al capital sobrante, el cual generalmente es el más débil e ineficiente. Así, la crisis cíclica juega el papel de medicina mediante la cual la actividad económica se recupera al desaparecer grandes proporciones de capitales excedentes; se normaliza entonces la actividad económica.

La crisis actual presenta nuevos rasgos que sobrepasan el carácter cíclico tradicional. Hoy existen nuevas manifestaciones: crisis ecológica, crisis alimentaria; crisis financiera; crisis energética; crisis ideológica, es decir, enfrentamos una crisis global y de profundas consecuencias. El mismo paradigma keynesiano ha entrado en crisis, presentándose la necesidad de un nuevo sistema de mecanismos reguladores a nivel internacional.

Para entender cabalmente la naturaleza y alcance de la crisis, es necesario ubicarla en su justo contexto. La fase es a la crisis, lo que el escenario es al actor; no puede entenderse uno al margen del otro.⁴ El economista francés Gerard De Bernis, sostiene que la periodización del capitalismo se da a través

³ Sobre este punto consúltese el excelente artículo de Arturo Bonilla "La crisis y las relaciones Estados Unidos-América Latina" en *Relaciones Internacionales* núm. 38, enero-abril de 1987, pp. 28-41.

⁴ González Souza, Luis, et al., *La fase actual del capitalismo*, ed. Nuestro Tiempo, México, 1985, 263 pp.

² Para mayor información sobre este punto, véase de Thomas Khun *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México, 1971, 319 pp.

de la sucesión de modos de regulación.⁵ El sistema de mecanismos reguladores, no es sólo el empleo de ciertos instrumentos o de determinadas políticas, sino el mecanismo de operación de las leyes económicas y la relación entre ambos y en un sentido más profundo, el sistema conforme al cual el capitalismo intenta asegurar la continuidad del proceso de acumulación en cada etapa de su desarrollo.⁶

El tránsito de la regulación basada en la ganancia media y en los precios de producción, a la regulación actual basada en la ganancia monopolista y los precios de monopolio como consecuencia de la tendencia hacia una mayor concentración y centralización de capitales, afecta directamente al sistema de regulación. Eso es lo que explica la permanencia de una crisis tan larga como la actual.

Bajo esta tesis, el capitalismo ha conocido tres diferentes modos de regulación: 1) el modo de regulación concurrencial basado en la competencia entre pequeñas y medianas empresas, el cual operó hasta el transcurso del tercer cuarto del siglo XIX; 2) el modo de regulación monopolista-imperialista basado en la exportación de capitales, desde fines del siglo pasado hasta 1917 o 1921; 3) el modo de regulación del capitalismo monopolista de Estado con el capitalismo como agente supremo de la economía, desde 1933 o 1945 hasta 1967.⁷

Las tres crisis de regulación capitalista son en consecuencia: 1) de 1873 a 1896; 2) de 1917 o 1921 a 1933 o 1945; 3) de 1967 a? Si el proceso de globalización económica que estamos presenciando lograra reactivar la continuidad del proceso de acumulación a nivel internacional, estaríamos presenciando el inicio de una nueva etapa del desarrollo capitalista cuyo sistema regulador estaría basado en la economía sin fronteras.

La globalización como producto de la internacionalización de los flujos de capital a niveles sin precedentes, tiende a acentuarse día a día, pero es ya una realidad. Los efectos, de un conflicto como el del Golfo Pérsico, repercuten prácticamente en todo el mundo. Asimismo, los problemas económicos de un país altamente industrializado repercuten en la economía mundial. El crack de una bolsa de valores importante, sincroniza la caída de prácticamente todas las bolsas de valores del mundo.

La crisis actual es mucho más compleja que la Gran Depresión, simplemente porque en los treinta no existía la gran internacionalización del capitalismo actual y porque hoy se tiene control

prácticamente sobre todas las regiones del planeta. Además, el desarrollo de la revolución científico-tecnológica con su avance a velocidad de rayo, eleva la productividad a una escala muy superior a la existente en los años treinta. Así, hoy en día, la necesidad de destruir capitales sobrantes se presenta casi de forma permanente ocasionando que los periodos de recuperación sean más cortos y titubeantes.

Bajo estas condiciones, la sola crisis cíclica es mucho más grave, pues el aparato productivo requiere eliminar cuantiosas proporciones de capital sobrante en una escala que no tiene precedentes.⁸ La existencia de una gran masa de capitales sobrantes explica los pobres rendimientos y la enorme desigualdad que en promedio tuvo la economía internacional en los ochenta. En su informe 1990 el Banco Mundial puntualizó que el ritmo de desarrollo se desaceleró pronunciadamente en casi todas las regiones del mundo durante 1989.⁹

La globalización reclama una libre movilidad internacional del capital, para lo cual el Estado Keynesiano es un estorbo.

Por eso se pretenden eliminar mediante la doctrina económica neoliberal los obstáculos institucionales en los países subdesarrollados, impulsando la reprivatización de sus economías pese a que en países industrializados como Estados Unidos, se mantienen líneas de política económica keynesiana, como bien lo ilustra el enorme déficit fiscal norteamericano. Se requiere destruir enormes sumas de capital y ésta se está dando principalmente mediante una competencia desigual vía la apertura y el excesivo liberalismo económico en los países subdesarrollados.

El proceso de globalización como necesidad capitalista

La década de los noventa será testigo de una nueva organización de las relaciones internacionales, con una gran expansión capitalista que busca la construcción de una economía sin fronteras, para impulsar una nueva fase de su desarrollo. El profesor Heizo Takenaka habla de la necesidad de crear un nuevo sistema mundial económico. Afirma que si los años ochenta fue la década de transición, la de los años noventa debe ser la era de la reforma.¹⁰

Al capitalismo actual le estorban las fronteras nacionales, cuestión por la cual han empezado a

⁵ Cfr., De Bernis, Gerard. et. al., *Naturaleza de la crisis actual*, Ed. Nuestro Tiempo, 1986, 155 pp.

⁶ *Ibid.*, p. 24.

⁷ Cfr., *ibid.*

⁸ Bonilla, Arturo. *La crisis actual y la revolución científico-tecnológica*. Disertación para confirmar su calidad de Miembro de Número de la Academia Mexicana de Economía Política. México, noviembre de 1989 (mimeo).

⁹ Cfr., Banco Mundial, Informe 1990.

¹⁰ Takenaka, op. cit., p. 109.

consolidarse los procesos de integración regional con los cuales se hará frente a la nueva dinámica de la economía internacional.

La debacle socialista limpió el camino para la consolidación de la nueva etapa del desarrollo capitalista, eliminando de tajo el fantasma comunista. Los procesos nacionalistas en la periferia perdieron un apoyo fundamental en el escenario internacional con la derrota del socialismo, quedando cancelado, por lo menos en lo que resta del siglo, cualquier proceso revolucionario en el capitalismo del subdesarrollo. Con la caída del socialismo la posición de los países industrializados tenderá a endurecerse en los foros internacionales y en las negociaciones bilaterales con los países subdesarrollados.

El fin de la guerra fría marcada por la confrontación Este-Oeste, propiciará que los nuevos conflictos en el mundo, estén marcados por la contradicción Norte-Sur; la crisis del Golfo Pérsico es prueba fehaciente de ello.

La nueva correlación internacional de fuerzas se presenta a todas luces adversa para el Tercer Mundo, porque ante la necesidad de destruir capitales sobrantes, se ha iniciado una guerra económica cuyas consecuencias las están pagando los países subdesarrollados. Que los ochenta hayan sido una década perdida para el desarrollo latinoamericano, es un botón de muestra acerca de quiénes habrán de pagar el costo de la reestructuración capitalista a nivel internacional.

La necesidad de un mercado exterior ha llevado al capitalismo al expansionismo. Cuando la etapa de la libre competencia llegó a su más alto grado de desarrollo en el último tercio del siglo pasado, aparecieron los monopolios y con ellos la exportación de capitales se convirtió en una característica de la época. Comenzó entonces la etapa imperialista del capitalismo, haciendo indispensable la expansión de los mercados nacionales; la disputa por los territorios llevó incluso a las grandes potencias capitalistas a la Primera Guerra Mundial. Los acuerdos del sistema de Versalles con que se puso fin a la guerra no fueron más que un reparto del mundo entre los vencedores.

Durante el siglo XV, Portugal, España, Holanda, Francia e Inglaterra se apoderaron de África, Asia y América en los comienzos del mercantilismo. La transición del capital comercial al industrial, extendió la colonización de las costas al interior de los territorios conquistados.

En 1800 el control efectivo de territorios abarcaba el 35% de la superficie terrestre, incluyendo a Europa. Para 1878 en el inicio de la etapa monopolista del capitalismo, el control se extendía ya sobre el 67% de la tierra firme del planeta. En 1914 el

control de las potencias capitalistas se extendían al 85% de la superficie terrestre.¹¹ En nuestros días, hay un control efectivo sobre prácticamente toda la superficie del planeta. Esta situación y la internacionalización de los flujos de capital hicieron posible la globalización económica que estamos presenciando. No cabe duda, el proceso de globalización no es otra cosa que una necesidad capitalista.

La tendencia hacia la disolución de las fronteras nacionales que ha empezado a consolidar los procesos de integración regional, es una imperiosa necesidad del capitalismo para transitar hacia una nueva etapa de su desarrollo.

En esta nueva etapa, América del Norte, la Comunidad Europea y la Cuenca del Pacífico Asiático por su potencial económico y por su peso en la política mundial, se perfilan como los principales centros del desarrollo mundial. Los intentos de integración regional se han iniciado también en los países subdesarrollados, especialmente en la región latinoamericana, pero no como una necesidad de sus economías sino como reflejo de la tendencia hacia la integración en los países desarrollados. Eso explica por qué el proceso de integración en el Tercer Mundo será el último. Nuestros países carecen de los agentes económicos para atacar con eficacia los mercados internacionales.

Sin embargo, la llamada economía sin fronteras muestra ya su primer punto débil: un triángulo de rivalidad económica entre Estados Unidos, la Comunidad Europea y Japón. Esto se manifiesta sobre todo en las enormes contradicciones entre Japón y Estados Unidos.¹² Pero las disputas entre la Comunidad Europea y Estados Unidos también están presentes como se pudo apreciar en la guerra comercial que sostuvieron incluyendo a Japón, durante la Ronda Uruguay del GATT.

La guerra económica como salida a la crisis

La economía sin fronteras busca sentar las bases del nuevo sistema de mecanismos reguladores para el capitalismo, agudizándose la competencia internacional para eliminar del mercado a los capitales sobrantes.

El desarrollo armamentista hace imposible una destrucción masiva de capitales como en la Segunda Guerra Mundial, lo que ha ocasionado que esa imprescindible destrucción se haya puesto en mar-

¹¹ Magdoff, Harry. Estudio realizado por la Enciclopedia Británica, citado por Arturo Guillén en *Economía Política del Imperialismo. Autores norteamericanos*. ILEC./UNAM., México, 1983, p. 48.

¹² Véase Takenaka, *op. cit.*, p. 111.

cha a través de una *guerra no convencional*¹³ que se expresa:

1. A través de una *guerra comercial*. Una muestra es la creciente presión para abrir las fronteras de los países proteccionistas para inundarlos de mercaderías;
2. Una *guerra científico-tecnológica* como parte de una estrategia comercial que permite mayores ventajas en la producción. Se busca así con apoyo en la revolución científico-tecnológica la superioridad en la competencia comercial y financiera; y,
3. Una *guerra financiera* con devaluaciones y subvaluaciones de monedas para abaratar exportaciones, créditos condicionados, quiebras de bolsas de valores y bancarota de bancos.

Para el economista Arturo Bonilla, la destrucción de capitales que estamos presenciando en estos campos, es apenas la antesala de lo que veremos en los últimos años del siglo.¹⁴

En nombre del eficientismo, se ha desatado una ofensiva neoliberal de la cual la apertura comercial junto con el adelgazamiento de los Estados y un profundo proceso de reprivatizaciones en la periferia capitalista son expresiones directas. Así, las empresas transnacionales podrán por su eficiencia, dar salida a la crisis eliminando en una competencia desigual, gran parte de los capitales nacionales de nuestros países. Desde esta óptica, la reimplantación de las "libres fuerzas del mercado" para regular el proceso de acumulación capitalista a nivel internacional —mecanismo desechado al llegar el capitalismo a su etapa monopolista— conseguirá eliminar del escenario al capital ineficiente.

En este contexto, son las grandes empresas mundiales las que van concentrando cada vez más decisiones que determinan cada vez en mayor medida el empleo, el desarrollo tecnológico, la producción, las balanzas comerciales y los niveles de vida de muchos países del mundo. Y, simultáneamente, se perciben ya ciertas pretensiones de hegemonía ideológica: se identifica la derrota de los sistemas con la de las doctrinas, se aspira al absolutismo de las ideas que se consideran a sí mismas vencedoras.¹⁵

Pero si en los treinta se presentó una revolución científica para hacer frente a la Gran Depresión, ahora los sectores más poderosos del capitalismo han impulsado una contrarrevolución con el apoyo

ideológico de la teoría neoliberal. Ya desde mediados de la década pasada René Villarreal había dado el grito de alerta cuando decía:

La contrarrevolución monetarista —que se presenta como un simple riguroso modelo "científico" de teoría económica, producto del análisis más puro de economía positiva—, encubre en realidad todo un programa ideológico político que, basado en el "liberalismo político" espurio de la Escuela de la Elección Pública (Public Choice), es el ataque más abierto y frontal al intervencionismo del Estado y a todas las conquistas sociales, larga y duramente alcanzadas por el Estado benefactor que surge de la revolución keynesiana, y del Estado planificador y promotor del desarrollo que surge de la rebelión estructuralista.¹⁶

Así, al eliminar al Estado keynesiano en la periferia, con "libres fuerzas del mercado" las empresas transnacionales monopólicas están desplazando a los capitales nacionales de los países subdesarrollados, lo cual hubiera sido imposible con Estados keynesianos. Pero paradójicamente, los Estados nacionales de los países industrializados se han convertido en los máximos proteccionistas de sus capitales, utilizando lo mismo barreras arancelarias que barreras no arancelarias fincadas en su poderío económico.

La derrota del socialismo no terminó con las condiciones miserables en que viven millones de seres humanos en el mundo; es más, ante la guerra económica se acentuará la miseria en el mundo, porque el centro de atención de la teoría neoliberal lo constituye el afán de lucro que lleva inserta la semilla de la concentración del ingreso en unas cuantas manos.

Lo que hasta aquí hemos manejado como la posibilidad de una nueva etapa histórica del desarrollo capitalista, es en realidad una quimera porque no está sustentada por una revolución, científica como la keynesiana que sea capaz de contrarrestar la irracionalidad capitalista expresada en una enorme concentración del ingreso y un cada vez mayor desempleo. Con las recetas neoliberales se puede reactivar el proceso de acumulación, pero los enormes costos sociales que conlleva, culminarán más temprano que tarde, es una secuela de explosiones sociales en la periferia. El Canciller mexicano Fernando Solana, dijo una frase de 18 kilates, al apreciar que "un mundo tan desigual, no puede ser estable".

No hay duda que en la doctrina neoliberal como en muchas otras,

¹³ Esta tesis ha sido desarrollada por Arturo Bonilla, véase su trabajo. *La crisis...*

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Solana, Fernando. Discurso pronunciado en la ceremonia del CLXXX Aniversario de la Independencia de México, ver texto íntegro en *El Día* 17 de septiembre de 1990, p. 6.

¹⁶ Villarreal, René. *La Contrarrevolución Monetarista*, Ediciones Océano, México 1984, cuarta edición, p. 16.

...existe "suficiente dosis de verdad platónica" para ocultar sus contradicciones y falsedades fundamentales. Esa dosis de verdad se refiere a los problemas de ineficiencia del Estado como agente económico. Pero sin duda alguna, la nueva crisis del capitalismo contemporáneo tanto en el centro como en la periferia no se resolverá regresando a la "alquimia" del mundo clásico y privatizando al Estado, no importa cuan sofisticadas sean las teorías que lo promueven. Lo que en realidad se necesita no es un Estado más grande sino un nuevo Estado cada vez más "socializado", representativo de los intereses de la mayoría y no un simple producto de burocracias autoritarias que sólo velan por los intereses de las oligarquías o feudos económico-financieros.¹⁷

El retorno a la ortodoxia clásica, no conseguirá resolver las grandes contradicciones del capitalismo actual, porque las "libres fuerzas del mercado" ni son libres como se demostró en octubre de 1989 con la entrada del Estado en las bolsas de valores por medio de millonarias inyecciones de recursos, para evitar un crack financiero de grandes proporciones y consecuencias como el que amenazaba, ni existe competencia entre iguales. Si algo caracteriza al capitalismo de nuestros días, eso es el alto grado de monopolización y la existencia de mercados oligopólicos. Bajo este modelo irracional lo único que se logrará es la desnacionalización y el arrasamiento de la mayoría de los países subdesarrollados.

Consecuencias para América Latina

Con la globalización, estamos presenciando una centralización gigantesca de capitales la cual reclama la libre movilidad internacional del capital. El desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas produce un aumento de sobreproducción, provocando la necesidad de vender un mayor volumen de mercancías en mercados restringidos, agudizándose de esta forma la rivalidad y la competencia.

Es imprescindible la eliminación del capital sobrante y ella se llevará a cabo mediante la competencia, quedando en una posición de franca desventaja los capitales nacionales de los países latinoamericanos al no contar con las modernas armas y tecnologías de vanguardia, financiamiento, alto desarrollo de las fuerzas productivas, etc. para entrar bien pertrechadas a la guerra económica.

Con su enorme endeudamiento que se ha convertido en una sangría de su economía. América Latina difícilmente podrá desarrollar sus aparatos productivos. La región se ha convertido en expor-

tadora de capitales cuando la cooperación económica internacional ha disminuido además de encontrarse altamente condicionada. De acuerdo al informe 1990 del Banco Mundial, los flujos crediticios al Tercer Mundo disminuyeron en 16 mil 600 millones en 1989.

Asimismo, la fuga de capitales y el criminal intercambio comercial desigual con los países industrializados, son elementos que pesan como plomo en el camino de los países subdesarrollados hacia el cada vez más inalcanzable desarrollo.

Mientras una tercera parte de la población mundial goza de las bondades del desarrollo de las fuerzas productivas mediante altos niveles de alimentación, salud, recreación, vivienda y educación, dos terceras partes de la humanidad se hunden irremediamente en el subdesarrollo. En plena época de los viajes espaciales, en los países subdesarrollados de acuerdo al fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), tres y medio millones de niños menores de cinco años mueren cada año en el mundo por enfermedades susceptibles de prevención y tratamiento con medicina sencilla y poco costosa.

En la era de los noventa cuando paradójicamente tendrán que ser destruidas enormes sumas de capital para evitar un colapso económico, en el mundo subdesarrollado de mantenerse las actuales tendencias, morirán a causa de las enfermedades y la desnutrición, más de cien millones de niños, además de acentuarse el desempleo y la miseria.

Los efectos de la globalización para América Latina saltan a la vista. En 1989 de acuerdo a la CEPAL, América Latina tuvo un promedio máximo histórico de inflación, al llegar al 1000%; sólo 5 países cumplieron con los pagos del servicio de su deuda externa, lo cual significó una moratoria forzosa; el producto por habitante cayó 1% en 1989 para retroceder al nivel de 1978; la fuga de capitales en el último lustro se calcula en 200 millones de dólares; los términos de intercambio desigual se mantienen; existen 70 millones de desempleados y 165 millones de latinoamericanos en la pobreza extrema.

Esta trágica situación, equivale en los hechos, a las consecuencias similares a una guerra de grandes proporciones para la región.

La globalización ha desatado una ofensiva contra el capital latinoamericano el cual había crecido con la protección de sus Estados. Para eliminar el capital débil e ineficiente en Latinoamérica, estorbaban los Estados nacionales, los subsidios y el proteccionismo. Por eso, desde organismos financieros internacionales, se obligó al adelgazamiento de los Estados latinoamericanos, a una apertura y a una liberalización de sus economías; duras son las con-

¹⁷ *Ibid.*, p. 17.

diciones que se nos han impuesto, pero fueron aceptadas por los gobiernos de nuestros países. Así, con mercados libres, el tránsito de capitales se está agilizando, evitando la sobrevivencia de los capitales débiles e ineficientes. En este proceso, el capital latinoamericano está dejando su lugar al capital transnacional.

El avance democrático está en peligro por los graves problemas que enfrenta el subcontinente.

La transición pacífica hacia economías de mercado en Europa Oriental, contrasta con la intolerancia en las ideas y con el fortalecimiento de la hegemonía norteamericana en América Latina.

En Chile a pesar del ascenso al poder de un presidente civil, existe en los hechos una dualidad de poder quedando entrapada la democracia en el poder "oculto" de Pinochet.

En Panamá, con la bandera de la democracia, EU invadió militarmente al país, para "reincorporarlo a la modernidad neocolonial mediante la eliminación de sus fuerzas armadas, su clase política progresista, sus movimientos nacionalistas y la imposición de una administración cipaya".¹⁸

En El Salvador se ha pospuesto cualquier salida negociada a la guerra civil, buscando el aislamiento y la muerte por inanición del FMLN. Se busca por esta vía, la rendición incondicional de la guerrilla.

Nicaragua fue acosada por el Imperio, quien no descansó hasta sentar las bases para la derrota de los sandinistas, aun recurriendo al terrorismo de Estado para lograrlo.

La cooperación internacional y las exportaciones de capitales se están realizando únicamente a países que han aceptado las recetas neoliberales. Quienes han rehusado seguir éstas recetas, han perdido el acceso a los mercados internacionales de capital.¹⁹

Cuba se mantiene en su ortodoxia socialista, y no sólo es boicoteada comercialmente, sino que ésta siendo agredida con sofisticados sistemas electrónicos, forzándola a desviar recursos de la inversión productiva a la defensa de su soberanía.

De acuerdo a palabras del Lic. Solana.

Se pretende exportar y aun universalizar la idea comercial de la democracia en la que poca o ninguna diferencia queda entre la venta de productos y la de candidatos... se intenta universalizar una democracia de exportación en la cual la manipulación comercial sustituye a la voluntad política autónoma de los votantes. Es una democracia que desde los nuevos centros de poder se maneja con los criterios, las técnicas y los costos del mercado más sofisticados, y que no necesariamente es aplicable a pueblos cuyas condiciones sociales son diferentes.²⁰

Mientras el proteccionismo avanza en los países desarrollados, llevando inclusive el fracaso de la Ronda Uruguay del GATT, a nuestros países se les ha empujado a una apertura unilateral. De acuerdo al FMI "para el mundo en desarrollo el abatimiento de barreras no arancelarias significaría un incremento del 50% de sus exportaciones",²¹ con la cual se podría hacer frente al servicio de una deuda externa que pesa como plomo en los países latinoamericanos.

El colonialismo y la explotación de la periferia han jugado un rol fundamental en el nacimiento y desarrollo del sistema capitalista, situación que no cambiará con el proceso de globalización.

Ya es tiempo de que nuestros países cierren filas para hacer frente a la ofensiva del capital transnacional, porque de lo contrario serán arrasados en la guerra económica de fin de siglo.

El tránsito hacia el desarrollo no se conseguirá brindando paraísos al capital transnacional, porque el neoliberalismo y la falacia de las "libres fuerzas del mercado" sólo han acentuado la explotación, la dependencia y la miseria en América Latina.

Para conseguir el bienestar de nuestros pueblos, se requiere poner en marcha políticas que tengan como su prioridad máxima, el bienestar del hombre.

¹⁸ Villarreal, Enrique. "Panamá moderno enclave imperial". Guión de radio de la serie *América Latina en tiempo de la modernidad*, Transmitido por Radio UNAM el 15 de octubre de 1990.

¹⁹ Russell Mead, Walter. "The world economic order" en *Dissent Summer* 1990, p. 291.

²⁰ Solana, Fernando, *op. cit.*

²¹ *Excelsior*, 21-IX-90, p. 1.